

Colaboraciones

LAS COPLAS DEL COCODRILO DE MONTRUEQUE

*Durante la explicación
del glorioso monumento
le ruego a todo el público
guarden el mayor silencio.
Para refrescar el cuerpo
costumbre es todos los años
terminando el mes de Agosto
de marcarnos a los baños.
Los baños del río Tajo
son sin exageración
los que más fama gozan
en toda nuestra región.
Analizadas sus aguas
hay quien dice y no exagera
cura todos los reumas
y también la canastera
y el que por suerte o desgracia
la vista tiene torcida
se baña en el río Tajo
y se le corrige enseguida.
Ayer decía una joven
muy contenta y satisfecha:
"Gracias a Dios que mi novio
hace labor derecha
y de esta forma estos baños
son pues los más preferidos
y van todas las mujeres
a bañar a sus maridos".
Con tan buenos resultados
obtuvieron tanta fama
que venían a bañarse
de todos los puntos de España.
Una noche silenciosa
cuando todos descansaban
se presenta un cocodrilo
al cuál nadie le esperaba.

Diez mil personas había
cuando el animal llegó
y en menos de diez minutos
a todos se los tragó.
Esto sólo fue en Montrueque,
cuando a Villaverde llegó
se comió toda la fruta*

*que había en aquella vega:
más de diez máquinas segadoras
cuarenta mil vertederas
dos mil parejas de bueyes,
dieciséis mil terneros.
Tan grandes eran los estragos
que el cocodrilo hacía
que a las veinticuatro horas
la playa dejó vacía.
A la mañana siguiente
apenas pintaba el día
aterriza un aeroplano
por causa de una avería.
Marchaban como viajeros
una monja y un torero
los cuáles uno tras otro
pasaron por su gualguero.
Durante ocho días reinaba
en el río el mayor silencio
y tuvo que huir por los cerros
a buscar el alimento.
Trepando por un risco arriba,
ayá muy lejos divisa
a un anciano muy canoso
y a una joven poetisa
que cogidos del bracete
hacia el río caminaban
y como si fueran novios
algunos besitos se daban.
Iban hablando de amores
la joven y el vejstorio
el que la hizo creer
que él era Don Juan Tenorio.
Hasta la orilla del río
por fin consiguen llegar
y quitándose su ropa
la joven se va a bañar
pero al meterse en el agua
recibe tal impresión
que durante unos momentos
queda sin respiración.
El anciano se da cuenta
de que su joven querida
desfallece por momentos*

*y se aleja de esta vida.
En sus brazos la recoge
y se prepara enseguida
y avisa a un doctor
para que la vuelva a la vida.
Mas el doctor al pretender
aplicarle una inyección
los sorprende el cocodrilo
y no tienen solución.
Esto no era suficiente
para llenar su barriga
y a registrar la rivera
el hambre voraz le obliga.
Para que nadie le vea
bajo las aguas se mete
y suena a corta distancia
el eco de un clarinete.
Era la música vieja
que tocaba en un salón
al compás de la batuta
del maestro, Melitón.
Había un baile de postín
donde con gran ilusión
se mareaban las faenas
del famoso charlestón
el portero de aquel baile
con uniforme vestía
por ser baile de gran lujo
donde bailan fantasías
era el crítico momento
en que tocaba la jota
se presenta el cocodrilo
y la música no toca.
El portero a todo trance
no le dejaba pasar
y le pegó un rabotazo
que le hizo espirar.
Todos tenían un instrumento
y en vano trataban de huir
porque les llegó el momento
en que tenían que morir.
El último era el calvo
y por ser más arriesgado
se tira de cabeza al río*

Colaboraciones

y también perece ahogado.
 Con la barriga bien llena de
 músicos y cantores
 esperaba la llegada
 de unos afiladores.
 Llegan Santiago y Manolo
 dos famosos tachueleros
 que también por su desgracia
 pasaron por su gualguero.
 Terminada esta aventura
 ve de venir muy lejos
 una gran camioneta
 cargada de trastos viejos
 era la de Antonio el Sastre
 que por una cuesta abajo
 bajaba desenfrenado
 y está apunto de caer al Tajo.
 A cuatro pasos de caer al río
 la camioneta quedó
 porque tuvo la fortuna
 que un árbol la sujetó.
 Ocultando el sol sus luces
 la noche se oscurecía
 y era punto imposible
 poder reparar la avería.
 A las doce de la noche
 Antonio se encaminaba
 llamando de puerta en puerta
 a ver si le daban posada.
 Mientras tanto el cocodrilo
 la camioneta examina
 y destapando el tubo
 se bebe la gasolina.
 A la mañana siguiente
 Antonio se disponía
 con llaves y mil herramientas
 a reparar la avería.
 Después de un largo rato
 sin cesar de trabajar
 le aprecio que ya estaba
 en disposición de marchar.
 Antonio le daba al volante
 y tocaba la bocina
 sin saber que el cocodrilo
 se bebió la gasolina.
 Viendo que el motor no marchaba
 lloraba como un niño

y para alivio de sus penas
 se la traga el cocodrilo.
 Corriéndose la noticia
 por pueblos y capitales
 se presenta un arponero
 llamado José Parrales.
 Éste célebre arponero
 que es nacido en alta mar
 le parece tan sencillo
 el dar caza al animal.
 Hacia el río se dirige,
 todo el pueblo le acompaña
 para ver de dar principio
 tan peligrosa hazaña.
 Una mañana temprano
 cuando el día se reía
 el sol brillaba en el agua
 y el arponero decía:
 "Soy cazador de ballenas
 y para mí es tan sencillo
 el matar a este animal
 como fumarme un pitillo".
 El arponero acechaba
 por el sitio de salida
 que tenía el cocodrilo
 para entrar en su guarida.
 Y preparando su arpón
 el cual tenía buen filo
 esperaba por momentos
 que llegara el cocodrilo.
 Ya se le siente de venir
 ya se le ve la cabeza
 y entonces lanza su arpón
 con la mayor ligereza.
 Fue la flecha dirigida
 con tan buena dirección
 que en mitad de la cabeza
 queda clavado el arpón.
 Era tan grande el dolor
 que el arpón le causaba
 que se oculta en el agua
 y como un niño lloraba.
 Pero esto no era bastante
 para quebrantar su vida
 y la lucha cuerpo a cuerpo
 al arponero obliga.
 A las aguas se arroja

y con un puñal de acero
 dió principio a la lucha
 el célebre arponero.
 El cocodrilo que estaba
 como un tigre enfurecido
 le pegó una dentellada
 que le dejó sin sentido.
 Y a punto estaba de pasar
 por el gualguero
 recobra otra vez su brío
 el valiente arponero.
 Echa mano a su puñal
 y le da una puñalada
 y el cocodrilo furioso
 le pega otra dentellada.
 Viendo su carne rasgada
 y su sangre que corría
 luchando con su enemigo
 cada vez más se encendía.
 A fuerza de puñaladas
 le rasgó todo el cuerpo
 y en unos momentos después
 el cocodrilo era muerto.
 El arponero tenía
 todo el cuerpo destrozado
 y los hábiles doctores
 le curan con gran cuidado.
 Eran tantas las heridas
 que en su cuerpo recibió
 que a las veinticuatro horas
 el héroe falleció.
 Apenas había muerto
 se abrió una suscripción
 para hacerle un monumento
 y también un panteón.
 Tanto ricos como pobres
 depositan sus dineros
 para hacerle un monumento
 al arponero Parrales.
 El más célebre escultor
 construyó el monumento
 y en la plaza de esta villa
 hace su descubrimiento.

**M^a DEL ROSARIO
 GARCÍA HIJÓN**